

CARTAS SOBRE LA MESA

LETRAS LIBRES, DIEZ AÑOS

Sr. director:

Me siento afortunado de ser asiduo lector de ustedes desde el número uno de su revista, como lo fui en su época de *Vuelta*. Encuentro en ambas un hilo conductor que las enlaza con fibras de semejante urdimbre: una pasión por la libertad y por la democracia, una aspiración permanente por la sociedad abierta, plural, diversa e influyente, y por el rigor intelectual templado por la ética de la verdad. La apertura al mundo y el diálogo cultural y entre las civilizaciones es otro rasgo que también viene desde *Vuelta* y que, creo, en buena medida se debe a Octavio Paz. Enhorabuena por la primera década de *Letras Libres*. —

— FEDERICO ZERTUCHE

Sr. director:

Soy una lectora permanente de *Letras Libres*. No siempre estoy de acuerdo con el material publicado y los puntos de vista vertidos, y de hecho en muchas ocasiones me encuentro justo del otro lado del espectro cultural. Como sea, soy capaz de reconocer el valor de la revista: diez años no son poco y menos si son, como los de esta revista, diez años de rigor e inteligencia y combatividad. Por el bien de nuestra vida cultural, le deseo más años y éxito a *Letras Libres*, y lo mismo a las demás publicaciones culturales del país. —

— MARICELA ALCÁNTARA GÓMEZ

Sr. director:

Hace cinco años, o algo más, que accedí por primera vez a su página en internet; la vida me ha cambiado con su aporte. También le confieso que cuando descubrí esa fina relación de *Letras Libres* con el legado de Octavio Paz, ello fortaleció mi relación con esta revista, pues me es imposible olvidar mi lectura de *La llama doble* o de *Vislumbres de la India*. —

— OMAR OCARIZ RUBIO
Táchira, Venezuela

SOBRE “CUBA, CINCUENTA AÑOS DE FELICIDAD”

Sr. director:

La revolución cubana ofreció esperanzas y cambios. Las expropiaciones de tierras y centrales azucareras desarticularon la producción y convirtieron al Estado en único propietario. Duró muy poco el sueño libertario y mucho ha durado la opresión comunista. El resto es un rosario de frases y discursos heroicos anacrónicos que han tenido que soportar varias generaciones incluídas la Generación “Y” que describe, en el número de enero, Yoani Sánchez. —

— CARLOS OCHOA

SOBRE “UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA: UNA GUERRA SIN HÉROES”

Sr. director:

En Jalisco algunos políticos y figuras públicas y privadas secuestran y roban impunemente a instituciones públicas, dando mal ejemplo a la sociedad. En una especie de “golpe de Estado” a una institución pública, sin que nada ni nadie obrara a favor del estado de derecho, a plena luz del día y de frente a toda la sociedad y las autoridades jaliscienses, fue usurpada la rectoría de la Universidad de Guadalajara por una figura pública que no se quiere “acabar de ir”.

Pude apreciar que Carlos Briseño, como rector de la Universidad, estaba haciendo un esfuerzo real por cambiar viejos vicios, pues durante años vimos cómo Raúl Padilla hizo de la Universidad de Guadalajara su imperio personal. Así, tomó impunemente, a través de sus peones, la rectoría de una institución que es de los jaliscienses, escudado en la vulnerada legitimidad del Consejo General Universitario. Una institución símbolo del conocimiento, la tolerancia, la cultura y de cambios razonados y profundos para nuestra sociedad, semilla de la revolución del pensamiento, la Universidad de Guadalajara fue un simple botón político y económico de unos pocos. Peor aún: esto ocurrió ante la complacencia de burócratas. Así también los medios locales de información.

Hoy nuevamente vemos que en México es más fácil ser usurpador y corruptor que profesionista o empresario; que es más fácil organizar una mafia destructora del estado de derecho, del crédito de nuestras autoridades estatales, de la Cámara de Diputados y de todos los partidos políticos, convertidos en comparsas de esta vergüenza pública, cuyos miembros vegetan cobijados en el confort que les da su sueldo; vemos que es más fácil secuestrar que trabajar; más fácil robar que generar valor. Eso supuestamente se justifica. Se evade el cumplimiento de la ley. Se simula la justicia.

Mientras exista la impunidad en nuestros políticos no podremos exigir que prevalezca el estado de derecho y que se haga justicia. El ejemplo de la delincuencia, la impunidad y la corrupción lo ponen nuestros políticos.

Nosotros, la sociedad mexicana, debemos promover algún órgano mediante el cual podamos evaluar periódicamente el desempeño de nuestros políticos y, en caso de no ser satisfactorio, separarlos de sus cargos. A través de este órgano podríamos salvaguardar instituciones como la Universidad de Guadalajara de protagonismos dañinos como el de Raúl Padilla. —

— MANUEL MORA VELASCO